

Cartas de amor



Amable señor.

*Remítelo el retrato como una muestra
testimonio de que existí en mi alma joven amigo
la esperanza verdadera formar un nido de amor
y proveer la felicidad de un hogar como
yo pienso, séñor en sus tierras como lo sucede.*

*Me pidió el año? — No sé — agregué sonriente — quisiera — gruesa — regular estatura — pelo un poco oscuro — morena de mi casa — alejada del teatro o
partidaria de la verdad — cumplida de la maternidad — Y también escribió su fotografía y me da
saboreando — En caso de serle útil mi retrato — por favor —
quiero devolverlo en el acto para satisfacción en
el devolvimiento de la muestra — Debo admitir que mis
últimas fotografías son muy grandes y eso es un alivio
para mí —*

Ruego reciba grande y cordial saludo



*"Joven italiano,
no mal parecido,
desea contraer
matrimonio con
joven soltera"...*



Una de las cartas que recibió el joven del aviso, publicado en "La Argentina" hace poco tiempo, y retrato de la interesada



*"El día que lo asesó para la presentación
que pasa más, porque el mes de noviembre, y porque
acepta mi amor, y no pierde tu amor eternamente
y felicidad, porque yo te amo y yo te de
amor eternamente y aunque me vea clausurado
te de pasión los cristales con mi alianza para
reservar en ellos; te daré, y moriremos juntos
de que es de tener la dicha de ser en la eternidad.
de ser propietario de una vez convencido
de mi amor era cierto que me amaras.
Y esto ingrato te es bendecido,*



*adios — pienso que esta carta
se lamiendo en lágrimas.*

*Ruego pases a M. me
conteste al presente
me diga como franqueza
se verá de modo que
llegado tarde a intentar
forear un corazón que se
alle ha quedado por
otro amor dichoso que yo
conteste Vd. y digámelo
que cerraré de molestarla
cosas de cartas amorosas
Espero pases que no sera
Vd. tan enfática, y que conteste
que el amor que
tienes, deseas Vd.*

La última esperanza de un amor
resignado



"Ah, el amor de las almas románticas... Ah! Oh! Lágrimas; Sangre; Claustro; Ah!..." —(Vargas Vila)

Las cartas de amor son, sin duda alguna, un arte difícil, pero, no obstante, al alcance de las multitudes. No existe en el mundo un ser, de veinte años para arriba, que no haya escrito una misiva amorosa, pues hasta los analfabetos, al entrar en la edad nubil, se hacen enseñar aquellas palabritas de práctica en esta índole de correspondencia, y mezcladas, embarrulladas, desordenadas, pero de cualquier modo elocuentes, las meten en un sobre, y allá ella... o él.

Sucede en tales casos, es verdad, que tanto sabe escribir el remitente como leer la persona a quien va destinada la esquela, siempre escrita en papeles de color, orlados por corazones destilando sangre, pero les que se precisa saber leer para enterarse de lo que dicen esas cartas, cuando siendo todas distintas, son, sin embargo, todas iguales?

